

PRECIOS

MADRID

Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »

PROVINCIAS

Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »

FILIPINAS

Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

CARTA AL PUEBLO.

Amado pueblo: supongo que leerás ú oirás referir los pormenores que van recibiendo de la asquerosa revolucion de París, de esa revolucion sin ejemplo en la historia, comenzada al grito de *libertad, igualdad y fraternidad*.

Y estoy seguro de que no podrás menos de preguntarte:

—Pero ¿estaban locos aquellos hombres?...

Sí, amado pueblo, locos estaban, más que locos; estaban en el estado de embrutecimiento en que se hallan esos infelices que hacen alarde de no creer en Dios, esos que no tienen en el alma la vivificadora fe y en el corazón el sentimiento del amor paternal, ó del amor filial, ó del amor conyugal, esos, en fin, que tienen á gala igualarse á las bestias, bien que no las igualan sino que las superan en ferocidad.

Esos hombres que despues de haber asesinado, incendiado y saqueado, han caido en poder de las tropas y sido fusilados en monton, no tenían, ¡desgraciados! ni el sagrado amor de la patria, ni el santo amor de la familia, ni quedaba en sus corazones un rayo siquiera de la divina luz de nuestra santa religion.

Paris era, amado pueblo, bajo la apariencia deslumbradora del lujo, un foco de inmunda immoralidad. Allí se vivia en la calle, en el *restaurant*, en el *cabaret*, en los bailes públicos; allí no se conocia entre ciertas gentes el hogar, el dichoso rincón de casa, alegría, consuelo y descanso del hombre honrado; allí eran muy frecuentes las uniones ilegítimas; el hijo al llegar á cierta edad se declaraba independiente ¡y cuántas veces la hija tambien! allí, en fin, habia una perversion moral como no la hay en pueblo alguno.

Los libros inmorales, las obras de propaganda atea, las caricaturas obscenas, los libelos infamatorios corrian de mano en mano; en los teatros se aplaudian frenéticamente verdaderas necedades; en los bailes se hacia gala de repugnante cinismo, y aquella capital, á la que Victor Hugo, un hombre de gran talento, que ha hecho no poco daño á su patria, llamaba hiperbólicamente *el cerebro de la humanidad*, no era más que un gran volcan de malas pasiones y de atroces vicios, que ha reventado y esparcido su abrasadora lava con una violencia de que, repito, no hay ejemplo en la historia.

¡Cuánto sufrirás, honrado pueblo español, oyendo referir los excesos cometidos por el pueblo de París!

Las mujeres han sido las más tenaces en la defensa,

las más crueles contra sus compatriotas, contra los soldados del ejército regular. ¿Cómo es posible que esas mujeres sean como las nuestras, honradas esposas, amorosas madres?...

Esas mujeres eran en su mayoría desgraciadas criaturas abandonadas al vicio desde la infancia, sin afecciones de familia, sin esperanzas de ser esposas ni madres, infelices seres que no tenían más pan que el que les daba un amante brutal; pobres mujeres vestidas un día de seda y encajes y otro llenas de harapos, unas veces paseando en lujosos trenes y otras postradas en el lecho de un hospital.

Esas mujeres incendiaban las casas con petróleo y ayudaban á los hombres en su impia obra de destruccion.

¿Qué móvil las guiaba?

El instinto del mal, la aversion y el odio á las familias honradas, la envidia del bien ajeno.

Estas infelices tambien han sido á centenares fusiladas en el ardor de la lucha, fusiladas, con harto dolor nuestro, que ni para Francia quisieramos la vergüenza de haber tenido que fusilar mujeres.

Tremenda responsabilidad exigirá Dios á los promovedores de esa horrible revolucion, y por cierto que estos

— 108 —

evitar la ronda; es verdad que no temia á los ladrones, lo cual era mucho en aquellos tiempos, y aún hoy día no deja de ser bastante.

Poco á poco fué tranquilizándose Urbano; ya empezaba á acostumbrarse á su nuevo traje, y algunas galanterías que le habian dirigido ya algunos jóvenes le probaban bien claramente que no sospechaban el sexo á que pertenecia.

Urbano se guardó muy bien de responder á las galanterías un tanto caballerescas que le dirigian, y se contentó con apretar el paso. Al fin llegó á la calle de Beurdonnais, y sólo entonces comprendió que era muy tarde para intentar introducirse en la casa del barbero. La hora no era á propósito para que saliera Margarita; de manera que hasta el otro día no podia servirle de nada su disfraz. Habia, pues, sido inútil el disfrazarse tan pronto. Sin embargo; ¿hace nunca un enamorado semejantes reflexiones? Además, Urbano queria acostumbrarse á llevar el traje de mujer, y no le incomodaba por lo tanto el no haber reflexionado ántes que no era aquella la hora más á propósito para ejecutar su plan. Al mismo tiempo que hacia estas reflexiones, se paseaba por delante de la casa del barbero, mirando á la ventana de Blanca y enviándola mil suspiros, que ella no comprendia porque estaba durmiendo, y los que probablemente tampoco hubiera comprendido aunque hubiera estado despierta.

Como estaba todo entregado al placer de suspirar bajo las ventanas de su amada, no pensaba Urbano, que si bien era una cosa muy natural el ver á un joven suspirar por la noche bajo unas ventanas, no lo era lo mismo ver á una joven á las altas horas de la noche parada en una calle, lo que daba lugar á una infinidad de conjeturas.

De pronto nuestro joven amante volvió de su éxtasis, al sentir que una mano se posaba sobre su hombro, al mismo tiempo que oia murmurar á su lado:

—Hija mia, parece que tarda el que esperas... Si quieres aceptar mi brazo iremos á probar un vino blanco que no te ha de disgustar... No tenemos más que dar algunos pasos... Vamos, agárrate y en marcha.

Urbano se volvió y se encontró con un hombre vestido de lacayo. Muy poco satisfecho con su aventura nuestro joven bachiller, echó á correr dejando lleno de sorpresa á su nocturno galanteador.

Pero no se habia alejado doscientos pasos, cuando se vió detenido por dos pajes, que se empeñaron en abrazarle. Sin embargo, al fin logró esca-



— 105 —

El doctor.—¿Quiénes, Tabarin?

Tabarin.—Son los rateros de París; los cuales no se contentan con quitarnos el sombrero, sino que os quitan tambien la capa (1).

Estas palabras de Tabarin, fueron recibidas por la multitud con una infinidad de risas y aplausos por los espectadores, entre los cuales se hallaban sin duda algunos rateros; los que quizás reian con más ganas que los demas.

Urbano no se rió, pero prestó atencion á una nueva escena que empezaban á representar. Tabarin queria ver y hablar á su *Isabelle*, á quien *Cassandre* guardaba con cuidado, y resolvia al fin vestirse de mujer para poder hablar con su amada.

El traje de arlequin que conservaba Tabarin bajo sus vestidos de mujer, se prestaba á mil dichos y acciones, que provocaban sin cesar la risa de los espectadores.

Urbano, al ver el grotesco traje del bufon, concibió un proyecto. ¿Por qué no se habia de valer él del mismo medio para introducirse en la casa del barbero? ¿no era el dios Cupido el que le habia inspirado aquella idea, haciendo que presenciara la escena de Tabarin, en el mismo momento en que buscaba inútilmente la manera de llegar hasta Blanca?

Sin embargo, fuera el dios Cupido, el destino ó la casualidad el que habia inspirado á nuestro enamorado dicha idea, no por eso estaba menos satisfecho; y dando en su interior mil gracias á Tabarin, no pensó ya en otra cosa que en poner su plan en ejecucion. Así, pues, empezó á abrirse paso por entre la multitud, y empujando á este y pisando al otro, y sin hacer caso de los denuestos de los que atropellaba ó empujaba, se encontró por fin libre, y se dirigió á su casa.

En seguida que llegó, abrió nuestro joven el cajon de un pequeño secreter de nogal, y se puso á contar el dinero que tenia; porque para todas las cosas con lo primero que hay que contar es con ese maldito dinero, porque es con lo que se vencen muchos obstáculos y con lo que se llega más pronto por lo tanto al objeto que uno se propone.

No tenia más que sesenta libras tornesas, lo cual era bien poco.

Sin embargo, Urbano no iba á vestirse de gran señora, sino de aldeana, y así no seria tan fácil conocer el engaño, y no tendria que gastar tanto.

(1) Recopilacion general de las obras y chistes de Tabarin, París, 1725.

promovedores no son los que ya han comparecido en su presencia. Esos se escapan casi siempre al castigo de los hombres; esos son los que han sembrado la semilla que ha dado tales frutos, los que han hecho la propaganda del ateísmo, del odio á la propiedad, de la venganza; los que han envenenado con sus escritos á aquel pueblo, los que han explotado la credulidad y la ignorancia del pobre pueblo.

¡Pueden gozarse en su obra! ¡La gran ciudad es ya campo de horror y ruina y muerte! Los sitios destinados á la diversion, aquellos en que resonaron tantas veces las canciones báquicas y las notas del *can-can*, están convertidos en cementerio. Allí donde reinaban el vicio y el desenfreno, bajo aquella tierra reposan miles de hombres fusilados, sin una cruz sobre la enorme sepultura, sin que se sepan siquiera sus nombres, sin que hayan oído al morir más que imprecaciones y blasfemias!...

Considera, pueblo español, hidalgo y generoso como ninguno, considera los horrores de las tremendas jornadas de París.

Miles de personas indefensas y pacíficas han perecido asfixiadas por los incendios, ó en las calles adonde tenían que salir huyendo de las llamas; familias que estaban en desahogada posición tendrán ahora que ir de puerta en puerta pidiendo una limosna; hombres viejos, inútiles ya para trabajar, y que trabajando habrían adquirido un pobre hogar y un lecho donde morir tranquilos, tendrán que ir á pedir en un hospital un jergón donde acabar la vida, tan pesada ya para ellos; infinidad de hombres robustos, y que podían ser útiles á la patria, están prisioneros en medio de un campo, desnudos, hambrientos, rodeados de ametralladoras prontas á disparar sobre ellos á la menor señal de insurrección, y luego serán llevados allende los mares á regiones lejanas de la patria, en un clima mortífero, donde llorarán su desdicha y maldecirán á los que les aconsejaron y estimularon; considera qué pena tan grande será para los que sobrevivan, cuando lleguen á la edad en que se calman las pasiones, y se vé claro el tiempo perdido y se presiente la muerte cercana, el recuerdo de haber cometido tantos excesos, de haber contribuido á la ruina de la patria, de haber quitado la vida á sus mismos conciudadanos, de haber fomentado el incendio que ha hecho lanzar un grito de indignación á todas las naciones cultas y á los mismos salvajes horrorizaria.

Perdóname, pueblo honrado, que insista tanto en este

punto. Hace mucho tiempo que el ejemplo de Francia tiene gran influencia en España; siempre estamos aquí esperando el *último figurin*, lo mismo en modas que en libros, que en arte que en revoluciones. En España, aunque parezca increíble, hay quien defiende á los sublevados de París, y acusa de todos los crímenes al ejército regular. Acaso éste haya cometido en algun caso excesos lamentables y dignos de censura, pero la responsabilidad de estos excesos, si los ha habido, recae sobre los promovedores de la lucha, que han dado el ejemplo.

Insisto en hablarte de estas sangrientas jornadas, porque te quiero bien, porque no quiero para ti esos horrores, porque no quiero que sirvas de escalera á los ambiciosos, porque no quiero que se diga de ti nunca lo que hoy dice el mundo entero del pueblo de París.

Tienes libertad, úsala para el bien, para la instrucción, para el trabajo y la virtud. Para el hombre inteligente, laborioso y de firme voluntad, todos los caminos están abiertos; los grandes hombres que han honrado al mundo con su talento, con sus obras, casi todos han sido de humilde origen, y se han elevado á fuerza de perseverancia y de trabajo. La pobreza honrada es digna del mayor respeto, y la riqueza mal adquirida, no merece más que desprecio de los hombres de bien.

Aprende, pueblo, á conocer á los locos políticos para no dar lugar á que se cumpla el refrán de que un loco hace ciento, y desconfía mucho de la bondad de unas ideas que han tenido casi siempre la desgracia de servir de bandera á revoluciones sangrientas que no han producido otra cosa que ruinas.

LOS USUREROS.

Mal oficio, aunque muy productivo.

Para desempeñarlo á la perfección es preciso no tener alma y haber perdido la vergüenza.

Si no se ha tenido nunca, mejor que mejor.

Un buen usurero debe estar hecho á prueba de desprecios.

Si le pegan un bofetón aguantarse y ponerlo en cuenta.

Debe oír los gritos de desesperación de la miseria como quien oye llover.

Está obligado á ser humilde con todos los que no le deben é implacable y altanero con sus deudores.

Como nadie quiere tenerle por amigo, no le hace falta ser bien educado.

Puede vivir en una habitación mezquina y asquerosa, porque los que se ven obligados á visitarle no se retraerán por eso.

Necesita saber más leyes que un abogado para redactar sus contratos de manera que no se le escapen sus víctimas.

Para él no debe haber nada sagrado.

Como especula sobre la desgracia ó el vicio, el día en que todos los hombres fueran felices y virtuosos tendría que pegarse un tiro.

La prosperidad general es su ruina.

Semejante á los cuervos que acuden siempre donde hay desastres, él aparece infaliblemente donde se presenta el dolor.

Si pudieran reunirse, pesarian más las lágrimas que ha hecho derramar cualquiera de ellos que el oro que han ganado todos juntos.

Esto no impide que sean generalmente muy religiosos.

Oír misa todos los días, asistir á las cuarenta horas, al jubileo, al sermón, á la reserva, darse muchos golpes de pecho y confesar con frecuencia, suelen ser los signos característicos de esos caballeros.

Pero si al salir de la iglesia se les presentara Nuestro Señor Jesucristo pidiéndoles un duro, no dejarían de llevarle el sesenta por ciento.



Los hay de muchas especies.

Desde el que empeña *alhajas y ropas en buen uso* hasta el que presta sobre el crédito personal de sus deudores, hay infinitas variedades, aunque todos pertenecen á la misma familia.

Existen usureros de ambos sexos.

Las mujeres son aún más repugnantes que los hombres.

Desde luego suelen ser más suspicaces, y también les aventajan en crueldad.

Cuando una mujer es mala, y no hay ninguna que no lo sea si no tiene corazón, es peor que cien hombres.

Se cuenta que un prestamista entró un día en el cuarto de su mujer frotándose las manos en señal de alegría.

—¿Qué tienes? le dijo, su costilla.

Miróse despues al espejo, y al verse sin pelo de barba se llenó de alegría.

Algunos días ántes hubiera dado cualquier cosa por unos poblados bigotes. Entónces, por el contrario, dada gracias á Dios por no ser más alto, y exclamaba viendo sus manos blancas y finas:

—¿Qué feliz soy en no ser uno de esos hombres altos y robustos!

Ya no se trataba más que de procurarse los vestidos necesarios. Urbano cogió algunos escudos, y se dirigió á casa de un preñero, y pidió un traje para una jóven aldeana, que segun dijo, tenía su misma estatura. Le presentaron todo lo que deseaba, y pagándolo tres veces más que lo que valía, lo recogió y se fué á comer, dirigiéndose despues á su casa con su paquete debajo del brazo, más contento que Fason llevando el Toison de Oro, que Pluton robando á Proserpina, que Apollon arrancando la piel á la serpiente Python, que Hércules cogiendo las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, ó que París robando la mujer de Ménelas; y eso que todos esos señores debían estar muy contentos y satisfechos.

Cuando llegó á su habitación, echó yesca, porque entónces no se conocían todavía los fósforos, y despues de encender una luz, empezó á cambiar de traje, no conservando del masculino más que la ropa necesaria para no helarse bajo los femeninos vestidos. Urbano se empezó á vestir; pero como no estaba acostumbrado á vestirse de mujer, desgarraba y descosía la ropa sin obtener el resultado que apetecía. Nuestro jóven se miró al espejo, y vió que estaba muy lejos de conseguir lo que deseaba. ¿Qué partido tomar? Solamente una mujer era la que podría sacarle del apuro.

Pero ¿á quién se dirigía?...

De pronto se acordó de que en el piso que había debajo del suyo vivía un solterón, cuya criada era una fresca y robusta aldeana, que cada vez que veía á nuestro jóven le hacía una graciosa reverencia.

En seguida se lanzó Urbano por las escaleras, cuyos escalones bajó de cuatro en cuatro, y fué á llamar á la puerta de su vecino.

La criada salió á abrir, y lanzó una carcajada al contemplar á nuestro jóven con su traje, la mitad de hombre y la otra mitad de mujer.

—¡Ah! Me encuentro muy apurado, dijo Urbano; quiero vestirme de mujer, y por más que hago no puedo conseguirlo... ¡Si quisiérais venir á ayudarme un momento!...

—Con mucho gusto, respondió la jóven.

Y siguió á Urbano á su habitación, en donde empezó á reír al ver cómo se había puesto los femeniles vestidos.

—¿Vais á ir al baile?

—Sí, y quisiera ir bien vestido para que no me conociera nadie.

—¡Bueno!... Pues yo misma os voy á vestir, y os prometo que quedareis satisfecho.

Y en seguida se puso á deshacer todo lo que había hecho Urbano, poniéndose despues á examinar los vestidos.

—Esto no es muy elegante, dijo, despues de haberlos examinado.

—No importa; quiero ir con mucha sencillez.

—Pero de todos modos os hacen falta algunas prendas... además ese gorro os sentaría muy mal... esperad un momento, voy á traeros un gorro mío y todo lo demás que os hace falta.

Y la jóven criada sin escuchar á Urbano que le daba las gracias, corrió á su casa y volvió al cabo de un momento con todo lo necesario para hacer de nuestro jóven una muchacha en toda regla. Al cabo de un momento se miraba Urbano al espejo lleno de alegría, y la jóven se despedía de él diciéndole:

—Yo os aseguro que nadie os conocerá... Podeis salir descuidado.

Y despues de pronunciar estas palabras se alejó, mientras que Urbano se quedaba estudiando cómo había de andar, hasta que al fin se decidió á lanzarse con su nuevo traje por las calles de París.

CAPITULO XII.

Aventura nocturna.

Nuestro bachiller se sentía bastante mal bajo su corsé y demás prendas femeniles. Aunque era de noche y las linternas no abundaban mucho, cada vez que alguna persona pasaba junto á nuestro jóven, temía ser conocido y detenido por la ronda, á la cual tendría quizás que explicar el porqué había abandonado su traje, y quizás le arrestarian por pasearse vestido de mujer por las calles de París; pues solamente á los que derraman el oro á manos llenas es á los que les está permitido pasar por lo que no son; y como Urbano no llevaba encima ni un esecudo, conocía perfectamente que le convenía

—Acabo de hacer un gran negocio.
—Siempre será alguna tontería.
—No, mujer, acabo de prestar cien duros.
—¿Y qué?
—Nada: que los he prestado por un año al interés adelantado de cincuenta por ciento, y por consigniente no he tenido que dar más que mil reales.

—¡Estúpido! Ya decía yo que habrías hecho alguna tontería. Si en lugar de prestar esa cantidad por un año la hubieras prestado por dos, no necesitabas haber dado nada.

Esto podrá ser cuento; yo lo creo como si lo hubiera visto y oído.

Toda la ciencia del usurero consiste en sacar gran renta de un capital muy pequeño.

Su Dios es el tanto por ciento.

Cuando oye decir que hay gentes que prestan su dinero graciosamente se horripila.

La idea de que alguno de sus deudores pueda engañarle, le hace estremecer.

Dice que esto es una cuestión de amor propio.

Yo creo que es simplemente amor al dinero.

¿Cuál es el objeto del usurero?

Enriquecerse.

¿Para qué?

Para ser rico.

Porque el usurero de pura raza no se da buena vida.

Todo lo que cuesta dinero, es para él fruta vedada.

La mayor parte de las gentes creen que el dinero sirve para proporcionar al que lo tiene goces y comodidades.

El usurero piensa que el dinero no tiene más objeto que ganar interés.

Lo que gasta en comer le duele soberanamente.

Si alguna vez se inventa el modo de que el género humano se alimente de aire, de seguro el inventor será un prestamista.

En cuanto a ropa, no tiene más que la indispensable para no andar desnudo.

Su apariencia es sobre poco más ó menos la de un mendigo.

Y su mayor afán consiste en convencer á todo el mundo de que está en la miseria.

Para sus negocios casi todos tienen los mismos procedimientos.

Se presenta el víctima en casa de un prestamista, le declara su atrevido pensamiento, y el otro, tomando el aire más compungido, le dice:

—Caballero, lo siento mucho; pero los tiempos están muy malos, y además yo estoy tan necesitado como usted; más, probablemente.

—Pues me habían dicho que V. me prestaría los mil reales que necesito...

—¡Jesús! Hace veinte años que no los he visto juntos.

—En ese caso...

Y ¿qué garantías puede V. dar?...

Aquí el necesitado ve un rayo de luz y hace sus proposiciones. El prestamista le oye con la mayor atención, y si el negocio le conviene contesta.

—Pues mire V., yo, como le he dicho á V., no tengo un cuarto, pero como soy amigo de servir á todo el mundo, procuraré complacer á V.

—Gracias.

—Yo no soy el que presta. ¡Pobre de mí! ¡Estoy para que me presten!... pero en fin, tengo un amigo que es el que da el dinero, le propondré el negocio y veremos si le conviene.

—Corriente.

—Véngase V. por aquí esta tarde.

—No faltará.

—Las condiciones, ya sabe V., haremos una escritura poniendo dos mil reales, que se obliga á pagar dentro de tres meses. ¡Ah! Por supuesto que los gastos de la escritura son de cuenta de V.

—Esta bien, responde el víctima, que quiere el dinero para dar pan á sus hijos, satisfacer un compromiso ó buscar el desquite en una casa de juego.

—Pues hasta la tarde.

—Hasta la tarde.

Y asunto concluido.

Por supuesto que cuando llega el caso de pagar hay escenas horribles.

Las deudas se contraen muy fácilmente y se pagan con mucha dificultad.

Y el que pida un plazo, si lo consigue, es sometiéndose á las condiciones más onerosas.

Allí son inútiles las razones del sentimiento.

—Que mis hijos se mueren de hambre, que se ha muerto mi madre, que me voy á pegar un tiro; todo esto lo oye el usurero con la misma impasibilidad que si fuera un marmolillo.

Si al cabo se rinde, es porque le tiene cuenta.

Porque eso sí; no hay prestamista que no quiera pasar por hombre bondadoso, amigo de hacer favores á los demás, y compasivo con la desgracia.

Todos hacen alarde de poseer estas cualidades.

Y á todos con igual razón puede decirse *dime de lo que presumes y te diré lo que te falta*.

Sin embargo, no todos son iguales.

Hay unos que son malos... y otros peores.

Á VERANEAR.

Ya las gentes se van preparando.

En cuanto se acerca el verano parece que le acomete á todo el mundo el afán de viajar.

El madrileño que pasa en la corte todo el estío, ya se puede asegurar que no tiene un cuarto.

Y no sólo que no lo tiene, sino que carece también de crédito, porque si encontrara alguien que le prestara unos reales, no dejaría de ir por esos mundos de Dios á pasar calor y darse tono.

Antes era de rigor ir á Francia.

Toda la gente elegante necesitaba tomar las aguas de Vichy.

Ningún médico que quisiera tener clientela podía dejar de recetárselas á una mujer *comm'il faut*.

Era una especie de convenio tácito entre los galenos y las enfermas.

Por supuesto, que á los maridos les daba el mismo gusto que si les sacaran una muela.

Porque lo de menos era ir á tomar las aguas.

Lo grave era que á la ida ó á la vuelta era preciso detenerse un mes en París. Esto ya no lo ordenaba el médico, pero lo exigía la paciente, y ningún marido podía resistir á esa exigencia.

Con tan plausible motivo el matrimonio recorría las calles de la que fué la ciudad más bella del mundo, y allí se armaba la gorda.

Cada escaparate le hacía al marido el mismo efecto que una ametralladora.

Huía de las tiendas de modas, como si en cada una de ellas estuviera funcionando una *Commune* y temiera ser víctima de la suavidad de sus procedimientos.

Pero su mujer era más valiente. En lugar de huir del peligro, se acercaba á él, y como quien ama el peligro en él perece, allí perecía, no precisamente la valerosa conyuge, sino el bolsillo del pobre marido.

Ahora la cosa ha variado de aspecto.

Francia ya no está en moda.

Ha sido vencida; llora desgracias tal vez irreparables, y el mundo no se acerca nunca á los desgraciados, sin duda para que puedan entregarse á su dolor más desahogadamente.

Tal vez á la gente le dé por ir á Prusia.

Los prusianos son los *liones* del día.

Yo tengo una amiga que dice que si enviudara, se casaría en segundas nupcias con un hulano.

El marido de mi amiga asegura que entonces quedaría Francia vengada de todo el daño que pueda haberla hecho el soldado alemán.

Lo cierto es que hoy Prusia es la que lleva la voz.

Si á dos ó tres mujeres elegantes se les ocurre ir á conocer al emperador Guillermo y al Sr. de Bismark. dentro de quince días todo el bello sexo gritará: ¡á Berlín! ¡á Berlín! con un entusiasmo igual al de los franceses ántes de comenzar la guerra.

¡Y así como de Francia volvían muchas de nuestras damas vestidas exactamente como ciertas señoritas muy célebres en todo el mundo, allá para el mes de Setiembre las veríamos regresar de Prusia, imitando en sus trajes y ademanes á los vencedores de Sadowa y Sedan!

No dejaría de tener gracia.

Conozco yo una morena á quien sentaría admirablemente el uniforme de coraceros, que con el peto y espaldar dorados, parecería una Minerva, exceptuando la prudencia.

Pues no digo nada si mi vecina la rubia que todo el día está cantando, con lo cual me proporciona el placer

de no dejarme trabajar, se vistiera de búsar, me río yo de todos los husares habidos y por haber. Si para conquistar á Nancy se necesitaron cinco hulanos, la rubia en cuestión lo conquistaría ella sola sin más que presentarse.

Por supuesto que si ya quedan muy pocas mujeres que tengan el pelo negro, como se vayan á veranear á Alemania no va á quedar ninguna.

En Alemania están en mayoría los cabellos de oro. No se concibe á Margarita si no con el pelo rubio.

Y todas las mujeres querrán ser otras tantas Margaritas, por supuesto, sin desear que sus amantes hayan aprendido moral con Fausto.

Esto va á ser una irrupción de rubias.

Como á mí me gustan mucho voy á estar en grande.

Pero un viaje á Alemania cuesta muy caro. No todas las familias podrán hacerlo.

Sólo los capitalistas y los cimbros-progreseros están bastante en fondos para permitirse tanto lujo.

Los demás tendremos que conformarnos con ir á Alicante, á San Sebastian, ó á tomar las aguas de Pinto, que aunque nadie las ha recomendado todavía por sus virtudes medicinales, no dudo que tengan alguna. Desde luego aplacarán la sed del que la tenga y pueda beberlas, que es lo que en último resultado hacen todas las aguas.

De modo que no veo la razón para que no vaya la gente á tomarlas.

Yo pensaba permitirme ese exceso.

Tenia ya reunido un duro para hacer el viaje, pero la cédula de vecindad me ha partido por el espinazo.

He tenido que gastar en ella diez y ocho reales, y con la media peseta que me queda para veranear, no tengo más recurso que ir al barrio de Salamanca por la tramvia. Noten Vds. que digo *la* como quiere el Sr. Olózaga y manda la Academia y no *el*, como han dado en llamarla los séres iliteratos é ignorantes.

Temo que como estos son en mayor número que los académicos, y lo que las mayorías quieren es lo que debe de hacerse aunque sea una atrocidad, esa... *cosa* siga perteneciendo al género masculino, á pesar de todos los Olózagas y todas las Academias del mundo y sus alrededores.

¡Bonito veraneo el que van á hacer los pocos prisioneros que el gobierno de Versalles ha hecho en París!

El Sr. de Thiers ha dispuesto que se cree un presidio para uso particular de esos ciudadanos.

A cualquier hora aceptaba yo un empleo en ese presidio, ó colonia penitenciaria, ó llámese como se quiera.

Si cada empleado no lleva en el bolsillo un cañón de á veinticuatro, será cosa de que no tengan momento seguro.

Porque el personal de la colonia no hay duda de que va á ser escogido.

El mejor día proclaman allí la *Commune*, se comen al gobernador, se almuerzan al comandante de armas y le pegan fuego al mar con una cerilla.

Se dice que este establecimiento se fundará en Nueva-Caledonia. Hombre, sí, más vale que vayan lejos, porque si se quedaran por aquí era cosa de estar siempre con el alma en un hilo.

Por cierto que en España parece que hay gente que simpatiza con aquellos caballeros.

Se me ocurre una idea luminosa.

¿Por qué no se van á veranear con ellos?

Creo que el gobierno francés nos haría el favor de señalarles un sitio.

Con eso ellos estarían tan contentos, y todos los demás tranquilos.

¿A que no se marchan?

Esta es la ocasión de probar el amor que les inspiran sus principios.

Pero una cosa es predicar y otra es dar trigo.

No es lo mismo hacer la apoteosis de los rebeldes franceses que ir con ellos á plantear sus doctrinas á Nueva-Caledonia.

CASCABELES

Ha empezado á publicarse en Barcelona una notable colección de cuadros estadístico-gráficos de las grandes epidemias ocurridas en aquella ciudad en lo que va del presente siglo. Se compondrá de seis grandes hojas, de

Las cuales hemos visto tres, correspondientes á la fiebre amarilla de 1821, al cólera de 1854 y al de 1865. La ejecución cromolitográfica es inmejorable, y no pueden presentarse bajo una forma más clara y atractiva los numerosos y complicados datos que se necesitan para el estudio de esas tremendas calamidades con relacion al tiempo, estado atmosférico, época y vicisitudes que las acompañan. Desde luego aparece que las tres epidemias se han desarrollado idénticamente en el mes de Agosto.

Publican esta obra los Sres. Dr. D. Eduardo Bertran y D. Narciso Mayol, dando con ella una evidente prueba de celo científico y de superior inteligencia, y es digna de todo encomio por el bien que puede proporcionar su estudio é imitación á las clases médicas y á cuantos se hallen encargados de atender á la higiene pública.

Segun dice *La Época*, entre los infinitos memoriales que recibia la señora que fué nuestra reina, los habia de personas que pedian *socorro* para tomar baños en Alemania y para alfombrar la casa.

Esto me recuerda á un amigo mio que un dia vino muy apurado á pedirme dinero para hacerse socio del Casino.

¿Con que los mandones que nos parten por el eje quieren que las personas pacíficas y honradas, que las clases conservadoras, se le arrimen, le apoyen y robustezcan?... Si señor; eso quieren ahora los señoritos que nos mandan, porque ahora se han hecho los pobrecillos muy conservadores, mucho, como que ven la muerte al ojo, y no les hace gracia maldita soltar la breva.

Pero francamente; se necesita ser tan fresco y poco aprensivo como son generalmente los señoritos de la situación para atreverse á pedir que las clases conservadoras los apoyen.

Porque ya sabrán Vds. que desde el primer momento en que estos señoritos se apoderaron del mando, todo su afán fué pinchar, mortificar, molestar y despreciar á las clases conservadoras, ademas de sacarlas bonitamente los cuartos.

¿Con que ahora, ayúdenos Vds. dicen ellos, y así nos darán Vds. alguna autoridad y nos daremos tono con ustedes! El populacho ya no nos sirve; al pueblo no le hacemos gracia, los partidos nos quieren echar la zancadilla... y la indiferencia de ustedes nos asesina. Con que vengan Vds.... y si nos sacan del pozo, les perdonamos la vida.

La temporada de verano se acerca, y los puntos más animados de nuestro litoral del Norte y los más próximos de la nación vecina, se aprestan á recibir á los numerosos viajeros que la salud, la moda ó la comodidad les envían. Madrid es la poblacion que en mayor escala contribuye á la emigracion veraniega, y sus moradores tienen la incalculable ventaja de ser trasladados mediante un trayecto rápido, y evitando el calor del día, á las magníficas playas de San Sebastian; de Portugalete, en Bilbao, y del Sardinero, en Santander, hermoseadas para atraer á los que en ellas buscan frescura y animacion, y favorecidas con fecundos y saludables manantiales sulfurosos y termales, que la naturaleza ha colocado en sus inmediaciones.

Hendaya, Guetary, San Juan de Luz y Biarritz, son tambien sitios deliciosos y pintorescos que la buena sociedad madrileña distingue con su eleccion, y en ellos, como en los citados de España, se encuentran fondas bien servidas y á precios moderados, diversiones variadas y cultas, y cuanto es necesario para constituirlos en residencia amena de escogidas personas que durante algunos años los han preferido á otros puntos que en España y en el extranjero carecen de sus condiciones para hacer agradable la estacion del calor.

La empresa del ferro-carril del Norte facilitará este año mucho los viajes á los deliciosos pueblos de la frontera; el público se lo agradecerá y ella ganará dinero.

A ciertos periódicos de la situación les molesta que sean las hermanas de la Caridad las que repartían las limosnas de Palacio. Sería mejor, sin duda, encomendar ese encargo á los que acreditasen haber estado en las barricadas.

El presidente de la Diputacion de Barcelona es el maestro concertista y compositor Sr. Clavé, y á pesar de tener aquel cargo, dirige sus conciertos como si tal cosa.

Veán Vds. un republicano que me gusta á mí, modesto y trabajador, pero como ese hay pocos.

Parece imposible que un director de conciertos se meta en política, donde todo es desconcierto.

Segun un periódico, los carlistas de Bayona han tenido ya algunos banquetes, donde han tratado de cómo y cuándo podrán subir al poder para hacernos felices.

Se conoce que el ejemplo de los progresistas cunde en todos los partidos. Creo que Fornos seguirá en gran predicamento con cualquier gobierno que venga.

¿Saben Vds. quiénes son los dos hombres que han comprendido la época en que viven?

Arderius y Fornos.

Se anuncia la reaparicion de *El Sufragio Universal*, periódico defensor de todas las libertades.

¡Hombre! por Dios, de todas no, que ya nos tienen muy hartos algunas de esas libertades.

Dice *Las Provincias* de Valencia, que el partido republicano de la misma se descompone á marchas forzadas.

Me alegro.

Después del ejemplo de París, los republicanos de orden deben renegar de la república, y á los que no son de orden se les debe hacer entrar en vereda con buenos modos.

A Madrid vienen los emperadores del Brasil.

Creo que vienen á ver la Tertulia progresista.

Pero ¿cómo se resisten á dejar los empleos algunos señores que los tienen incompatibles con el cargo de diputados!

Estos políticos, cuando pillan una tajada, no la quieren soltar por nada del mundo.

El ayuntamiento de Barcelona, dando un nuevo ejemplo de que allí es donde más se estima y aprecia lo que es útil, ha acordado distribuir á los niños de las escuelas públicas que más se distinguen en los próximos exámenes, tomos encuadrados lujosamente de la revista de educación y recreo titulada *Los Niños*, que se publica en Madrid, dirigida por el Sr. Frontaura.

Este acuerdo espontáneo, por nadie solicitado, y del cual no ha tenido noticia la direccion del periódico hasta que su corresponsal en Barcelona le ha pedido los ejemplares, honra muy mucho á la publicacion, y servirá de estímulo á su director para mejorar más y más cada dia una revista que ya compite con las mejores del extranjero, y que es indudablemente la más notable en su género que ha habido en España.

Reciba el ilustrado ayuntamiento de Barcelona el testimonio de la más profunda gratitud de la direccion de *Los Niños* por la honrosísima distincion que la dispensa.

Sigue el gobierno progresista sin novedad en su poco importante salud.

Yo me admiro de que dure tanto tiempo, y sólo me lo explico por lo averiados que están los demas partidos.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Ni ve ni conoce valla
en ley humana ó divina
el bárbaro que se obstina
en vivir como un canalla.

Ya sé yo por quién lo digo, pero no está bien que diga que lo digo por mi esposo.

Una casada que pasa lo que no se pueden Vds. figurar (1).

CHARADITA.

Primera segunda y quinta
es composicion muy tierna
de poeta enamorado
con frá azul y con melenas:
segunda tercera y cuarta
robar suele hasta en la iglesia;
la primera y la segunda
es cosa propia de guerra
y en la segunda y la cuarta
reclino yo mi cabeza
cuando Morfeo me dice
que me tienda á pierna suelta;
de primera quinta y cuarta
compré ayer una cartera
para meter los papeles
y evitar que se me pierdan;
cualquier valenton del todo
te dará razon completa
y tambien dártela puede
el enano de la venta.

(1) Otra vez sea Vd. más breve, señora. (Nota de la redaccion.)

ANUNCIOS

LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y en este mes termina el 3.^o En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen tres números al mes, impresos en magnifico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, plaza de Matute, 2. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

Se compran sus Pólizas, Tutelar, Caja U. de Capitales, Cédulas de La Nacional, Crédito Comercial, y otros valores. Montero, 32, tabaquería de C. Gonzalez, Provincias mandarán sello. —0

MÚSICA NUEVA PARA PIANO.

Pues señor, hasta ahora la música para piano costaba dinero. Ahora es de balde, porque de balde es dar por un real cuatro ó ocho piezas de música buena y nueva para piano.

Por ejemplo: cuatro walses, titulados *El Jardinero*, *El Brillante*, *El Risueño* y *El Cascabel*, cues an un real.

Cuatro schotischs: *El Improvisado*, *La oracion*, *¿Quién va allá?* y *El dos de mayo*, cuestan un real.

Cuatro polkas mazurkas: *La carta*, *Amor de amores*, *La Perla* y *La Bandera de los tres*, cuestan un real.

Ocho habaneras: *No me gusta*, *La sal de las montañas*, *Tu boca*, *La Graciosa*, *El serenito*, *¡Uf qué sofoco!* *La Maravilla* y *Tiene V....*, cuestan un real.

Cuatro polkas: *Felisa*, *Chipi*, *A mi morena* y *Los dos*, cuestan un real.

Es decir que por cinco reales se dan 21 piezas de música para piano.

Se venden en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, núm. 2.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

catarros, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bejada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Alino, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último periodo de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu. (5)

AGUA NACARADA.

ORTELLS.

Este agua hormosea, suaviza y devuelve al cutis su primitiva frescura, y hace desaparecer las pecas, granos y manchas sin perjudicar á la salud.

Conociendo el inventor el buen resultado y cualidades higiénicas del agua que ofrece al elegante público, omite todo elogio pomposo.

Precio de los frascos, 8 y 16 rs.

Unico depósito al por mayor y menor, peluquería de Ortelles, Montero 21, principal, donde se reparten gratis los prospectos é instruccion para su uso.

Nota. En los pedidos desde una docena en adelante se hará una rebaja del 12 por 100 de descuento.

LA PERLA DE ANÍS.

Es un licor el más fino y provechoso de cuantos se conocen, y se vende á 10 rs. botella en la fábrica, calle de Arango, núm. 6, Chamberí, y en Madrid, carrera de San Gerónimo, 20, y Desengaño, 15.

Tambien hay aguardiente anisado fino sin igual, á 7 rs. botella. 9

FÁBRICA DE SOMBREROS DE RICA PELAEZ.

Calle de Preciados, núm. 25, Madrid.

Copa superior, á 70 rs., primera clase á 60, y segunda á 50 y 46.

Tambien se encontrará un abundante surtido de hongos de todas clases y hechuras, desde 30 hasta 60 rs. 2

SUBASTA.

Para el día 11 del corriente mes á las 12 de su mañana se subastan dos dehesas, sitas en la provincia de Ciudad-Real. Para más pormenores en casa del notario D. Santiago Urdiales, calle del Lobo, núm. 7, piso segundo, en esta corte. 1

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

Plaza de Matute, núm. 2.

LA FONTANA DE ORO, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdós. Un tomo de 410 páginas 12 rs. y 14 para provincias.

VIAGE CÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARÍS, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

LAS TIENDAS, diálogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

ROMANCES POPULARES, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

EL CABALLO BLANCO, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura, 4 rs. en Madrid y provincias.

HISTORIAS TRISTES, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas CARICATURAS Y RETRATOS, COSAS DE MADRID Y GALERÍA DE MATRIMONIOS, quedan poquitos ejemplares, y se va á proceder á su reimpression. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

JULIO FAYRE Y EL CONDE DE BISMARCK, por D. E. Castelar; un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

A. THIERS Y A. DUMAS, por D. E. Castelar. Un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

DE BOCA Á UNA, por D. R. Sepúlveda. Un tomo 8 rs.

ALMANAQUE DE JUAN PALOMO para 1871; un bonito libro impreso en la Habana, 10 rs.

CONSEJOS Á LAS MADRES. Utilísima obra para criar sanos y robustos á los niños. Un tomo de 20 pliegos, 8 rs.

ELEMENTOS DE FORTIFICACION PASAJERA, libro escrito y dedicado á los señores oficiales de las armas generales, por el coronel D. Emilio Bernaldez. Un tomo 10 rs.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA, novela de Doña Angela Grassi. Dos tomos 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

ROMA Y EL CATOLICISMO, por D. Carlos Maria Perier, ex-diputado á Cortes. Un folleto 3 rs.

MADRID.—1871

IMPRENTA DE EL CASCABEL, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS).